

amaestradas por la ley en el ejercicio del poder, cuando cortejadas por la ley que reconoce su soberanía, cuando lanzadas por la ley en las tormentas del foro, empiecen á gustar de aquel poder, á gozarse en estas tormentas y á engreirse con aquella soberanía. La ley indirecta hubiera concluído con la Constitución de Cádiz si no hubiera muerto antes á manos de asesinos ¹. Haced vuestra ley con la vista fija en el porvenir, y viviendo en vuestra mente la memoria de lo pasado; sólo así mereceréis bien de la posteridad y de la Historia.

Antes de abandonar este asunto me haré cargo de una objeción que, á ser justa, sería grave, y aun más que grave todavía. Hay quien teme que el resultado de la elección directa sea funesto para la libertad en España. ¡Cómo! Cuando todas las clases del Estado abren las arcas que encierran sus riquezas para levantar ejércitos que abatan el ominoso pendón que tremola con escándalo en las montañas del Norte, ¿se duda de la opinión de los que esas riquezas sacrifican? El Gobierno ha dicho:—*Españoles, necesito de vuestra sangre.*—Y le ha respondido la nación:—*He aquí mis venas* ².—Y cuando todos hemos escuchado esta respuesta, digna de aquella pregunta, ¿podremos dudar aún, sin riesgo de calumniar á la nación española? ¿Dudaremos de su destino y de su porvenir cuando ella tiene fe en su porvenir y en su destino?

Creo que no habrá ni próceres ni diputados que tales temores anuncien en la tribuna nacional; y si los hay, les ruego que consideren el efecto que sus palabras han de producir cuando la nación los escucha y los contempla la Europa; y cuando esto hayan considerado, les ruego que preparen la respuesta que darían al Pretendiente si, apareciéndose entre ellos, les dijera:—*Ya lo veis: todos los caminos conducen á mí: el de*

¹ Murió porque debió morir, como obra efímera que era del pedantismo parlamentario, penetrado de espíritu revolucionario y rebozado con falsas apariencias de nuestra antigua Constitución.—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

² Ni su sangre ni sus riquezas las dió el pueblo español por la causa aborrecible, y que él aborrecía, de la libertad moderna; diólas, ó mejor le fueron sacadas, por la tiranía liberal.—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

la libertad y el de la tiranía; los proletarios me aclaman, las clases medias vacilan y vosotros me teméis; abdicad en mis manos el poder; yo soy la salvación porque soy la necesidad de la nación española. No: nada tendrían que responder, sino hundir su frente en el polvo y dejar pasar por medio de sus filas al Pretendiente coronado.

Pero otros podrían responderle, y no dejarían pasar al bárbaro sin respuesta, y sin que la amarillez del miedo se hubiese asentado en su estúpida frente, y los colores de un orgullo insensato hubiesen abandonado sus pálidas mejillas ¹; ellos harían pasar delante de él á esta nación magnánima, á quien los ojos del mundo civilizado han visto atravesar por medio de una crisis con gloria, magnífica en su levantamiento, y en su reposo sublime; ellos harían pasar delante de él á cien mil combatientes armados de todas armas que contra él se dirigen, que por la libertad combaten y que á las opiniones de la nación obedecen. Entonces volaría al Norte otra vez pidiendo un abrigo á sus montañas, engendradoras de las fieras.

La elección directa proclamada por la Comisión del Gobierno y adoptada por el Gobierno mismo, que como suya la presentó á la deliberación de las Cortes, se sometió después al examen de una Comisión compuesta de individuos del Estamento de señores procuradores; individuos á quienes es imposible exceder, y muy difícil igualar en patriotismo y en ilustración. El éxito de la elección directa no debió parecer dudoso si se atiende á que, apoyada por el Gobierno, estaba proclamada por la opinión pública y por la prensa periódica, que la ha defendido con grande inteligencia y calor, si se exceptúa un periódico de esta capital que la ha atacado con energía y con una sorprendente habilidad de detalles. Y, sin embargo, sea, como yo pienso, que no hay Comisión que no valga menos que cada uno de los individuos que la componen, ó sea que motivos poderosos, y del público ignorados, hayan influído de

¹ El lenguaje virulento que empleaba aquí Donoso es el propio de la pasión, no de la razón ni del genio.—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

una manera fatal en el ánimo de los individuos de la Comisión, es el hecho que, en vez de resolver el problema, han fabricado con sus manos un monstruo que nuestras manos tocan, que nuestros ojos ven, pero que la inteligencia no concibe, y que aspira á decorarse con el nombre de ley y á recibir las adoraciones de los pueblos. Si yo los viera prosternados á sus pies, creería hallarme trasladado por la fuerza de un irresistible conjuro, ó de otra operación mágica, á aquellas remotísimas edades y distantísimas tierras, de quienes habla largamente la Historia, y asegura que en ellas eran dioses los monstruos, y los hombres sus esclavos; pudiendo abonar estos hechos las orillas históricas del Ganges y las sagradas márgenes del Nilo.

El Estamento, al remitir á su Comisión el proyecto de ley electoral, ha sometido á su resolución los siguientes problemas que el proyecto encerraba en sus artículos: *¿El resultado de la elección será una mentira, ó una verdad?* La Comisión, para evitar escollos y prevenir escisiones, ha respondido: *Será una verdad y una mentira.* El Estamento preguntaba: *¿Votarán los que ignoran, ó los que saben?* La Comisión, para evitar escollos y prevenir escisiones, ha respondido: *Votarán los que saben y los que ignoran.* El Estamento preguntaba: *¿Votarán las clases que dependen de otras, ó las independientes?* La Comisión, para evitar escollos y prevenir escisiones, ha respondido: *Votarán las clases independientes y las que dependen de ellas.* El Estamento preguntaba: *¿Viviremos bajo el gobierno de las aristocracias legítimas, ó bajo el de la democracia?* La Comisión, para evitar escollos y prevenir escisiones, ha dicho: *Viviremos bajo el gobierno de la democracia y bajo el de las aristocracias legítimas.* Así, la Comisión, al contestar á las preguntas del Estamento, iba fabricando, sin saberlo, el monstruo á quien *Torre de Babel* podía llamarse, porque es el símbolo de la confusión de las lenguas.

Y abandonando ya la sátira, porque su deyo es siempre triste para mi corazón y amargo para mis labios, diré que la

Comisión no ha tenido la inteligencia de la ley, porque no ha comprendido todas las cuestiones que se encerraban en su seno. Dominada por la funestísima idea de que el método de elección es una cuestión de conveniencia, y no una cuestión de gobierno, ha creído posible una transacción que en realidad es imposible; el resultado de todo ha sido que, deseando combinar la elección directa con la indirecta, no las ha combinado; porque la lógica, que domina al mundo como una divinidad inflexible, condena á la esterilidad y á la muerte las inconsecuencias de los hombres.

Para que la elección directa exista no basta que se lea su nombre en los artículos de la ley, sino que es necesario también que se realice en la sociedad, dando por resultado de su realización todas sus legítimas consecuencias. La ley que la prohíbe realizarse no la da el ser porque la nombra, sino que, por el contrario, cuando la nombra la aniquila. Y, con efecto, la Comisión la ha aniquilado.

La elección directa debía dar por resultado la opinión de las clases independientes é ilustradas, y ciertamente no será ése el resultado de la ley que la Comisión propone. La elección directa debía conferir el poder político á los *mejores* de entre los *buenos*: es decir, á los más independientes, é ilustrados entre los ilustrados y los independientes, y ciertamente no será ése el resultado de la ley que la Comisión propone. La elección directa debía dar un resultado por la ley previsto, y ciertamente ni la ley ni los hombres podrán prever el resultado de tan diferentes elementos. Si esto es así, no ha habido tratos de paz entre los individuos de la Comisión que la ley directa sustentaban, y los que la indirecta defendían; ha habido sí, combate, y combate de muerte, á que ha puesto término una completa victoria por parte de los unos, y por parte de los otros una derrota completa. También en el seno de la Comisión hay, como en la sociedad, vencedores y vencidos.

¿Ni cómo había de ser de otra manera? ¿Qué había de producir sino la muerte de la buena causa esa transacción inau-

dita? Pues qué, ¿podrá hacer el hombre lo que la Divinidad no puede? Cuando la verdad y la mentira no caben en el mundo, ¿podrá decir las el hombre:—*Sois hermanas, entrad las dos en el círculo de mi ley?*—Cuando la Historia nos ofrece en sus páginas un antagonismo perpetuo entre los que saben y los que ignoran, entre los que tienen y los que necesitan, ¿podrá decirles la ley:—Quiero reunir en un punto la luz del sol y la obscuridad de la noche, los harapos y la seda, y por eso os convierto á que gustéis como hermanos el néctar que he de ofrecer en el festín de la soberanía?—Sí, podrá decirlo la ley, podrán decirlo los hombres; pero estad ciertos de que, si se reúnen en ese sacrilego festín, no será para beber en una misma copa, sino para darse la muerte ¹.

Es preciso no hacerse ya ilusión: la elección directa ha sucumbido; la indirecta ha quedado sola con los honores del triunfo en el campo del combate, y así debía suceder si se atiende á que todas las ventajas de la posición estaban de parte suya. Con efecto: para la primera no vencer era dejar de existir, cuando para la segunda existir era ya haber vencido. La razón de este fenómeno es muy clara: siendo el sistema de la elección directa un sistema lógico, queda destruído en el instante en que se pone en contacto con cualquiera sistema que no sea él y que rompa su precisión y su armonía; por el contrario, siendo el método indirecto un agregado monstruoso de elementos incoherentes, triunfa siempre que se asimila elementos que pugnando hacen mayor su incoherencia, que es su vida; de aquí resulta que para la elección indirecta transigir era vencer, y para la directa, transigir era condenarse á muerte.

Pero ese suicidio no está consumado aún, porque detrás de la Comisión están los Estamentos, que juzgarán á la Comisión

¹ Cierto: entre la moderna burguesía y las muchedumbres necesitadas no hay beber en una misma copa sino para recibir aquella la muerte ó ser éstas reducidas á la esclavitud. Esta es la historia de los pueblos sentados en las tinieblas del paganismo, hoy redivivo. Pero Donoso no conocía entonces las soluciones católicas de los grandes problemas. (NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

y á su ley. ¡Legisladores! No deis á este pueblo magnánimo una ley que sería el desdoro de este pueblo; que vuestro último legado no sea el legado de una ley que es imposible; que el último saludo que á la nación dirijáis no comprometa su porvenir y su gloria; no creáis á los que os digan que sólo sois legisladores del presente, y que las Cortes que os sucedan cuidarán del porvenir; los que esto puedan aconsejaros no saben que gobernar es prever, y que á los legisladores que sin prever gobiernan les aplicará la posteridad este capítulo de Montesquieu:

Cuando los salvajes de la Luisiana quieren coger fruta, cortan el árbol por el pie y la cogen.

CONCLUSION

Al examinar la base de la ley electoral, he tenido que recurrir á los principios que constituyen la existencia política de las naciones que giran hoy dentro de la órbita de la civilización. Esos principios no son para tratados en el breve espacio de las páginas de un opúsculo, sino en una obra consagrada á resolver los problemas más difíciles que ofrece al entendimiento la más grave y trascendental filosofía. Á los que con mi propia confesión me acusaren, yo les responderé: "Ha pasado el tiempo, no sé si por desgracia ó por fortuna, en que la sociedad, sin voz y sin alas, esperaba tranquila y silenciosa á que el filósofo le enseñara verdades y á que el genio le revelara sus oráculos; ha pasado el tiempo en que sus ojos se dirigían reverentes hacia el gabinete del primero para preguntarle cómo debía pensar, y al santuario del segundo para preguntarle cómo debía obrar y qué debería creer. Una revolución inmensa separa á ese tiempo del tiempo en que vivimos: la sociedad ha sacudido el yuyo de la tutela; ya no escucha á los oráculos: los da; no recibe las verdades: las proclama; no obedece á la voluntad ajena: impone la suya á todos; no pregunta si ha de marchar: marcha; no pregunta si ha de obrar: